

Nos interesa examinar los argumentos esgrimidos por los partidarios del control de la natalidad desde un punto exclusivamente económico, dejando de lado, por el momento, las objeciones de carácter moral y sociológico que pueden hacerse tanto a los procedimientos para controlar la población como a sus consecuencias.

El punto de partida de quienes se oponen al crecimiento de la población es en realidad simplista, y en su forma más generalizada afirma que la tasa de crecimiento demográfico anula los efectos del desarrollo económico, para demostrar lo cual basta examinar el ingreso *per cápita*. Por lo demás, como son los países en desarrollo los que presentan las tasas más altas en el crecimiento de la población, es a estos países a los cuales aconseja adoptar políticas de control de la natalidad. Demostrativo de este tipo de recomendación es el informe publicado en 1963 por la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos (5).

Los cálculos respecto a la población en los países en desarrollo, así como las proyecciones sobre su futuro crecimiento adolecen de numerosas fallas. Los países en desarrollo son también poco desarrollados en materia de estadística y las encuestas por muestreo, así como los sistemas de Registro Civil resultan inadecuados. En las conclusiones del debate del Congreso de Población de 1954 se admitió la insuficiencia de las teorías demográficas, la falta de fundamento suficiente para pronosticar las consecuencias demográficas de determinados cambios económicos y sociales, así como también para efectuar predicciones en sentido inverso. En el undécimo período de sesiones de la Comisión de Población de las Naciones Unidas, realizado en 1961, la Comisión señaló las dificultades con que tropezaba para el trabajo estadístico-demográfico en los países subdesarrollados. Coincidente con esto, el anuario demográfico de las Naciones Unidas para 1960 destaca también que las tasas mundiales de nacimientos y mortalidad son meras estimaciones, basadas en un número de supuestos y de datos que no son comparables de año a año ni en cantidad ni en cualidad y, por consiguiente, no es posible establecer conclusiones definitivas.

Aunque pueden observarse las tendencias de las tasas en los países y territorios individualmente considerados, uno de los datos más importantes para el análisis de las interrelaciones entre el crecimiento de la población y el desarrollo económico lo constituye la estructura de la población y, dentro de ella, el porcentaje de población activa.

---

(5) *The Growth of World Population. Analysis of the problems and recommendation for Research and training.* Publicación de la National Academy of Science, Washington D. C. 1963.

El estudio antes mencionado señala que la comparabilidad de las poblaciones económicamente activas ofrece muchos peligros de mala interpretación. La falta de comparabilidad proviene de varias fuentes, la mayor y más importante de las cuales es la diversidad de definiciones y conceptos que existen en los diferentes países acerca de lo que debe entenderse por población económicamente activa.

Se habla mucho de un exceso de población en el mundo, pero nadie se ha cuidado de definir en qué consiste. Si este exceso de población se entiende en relación a la tierra o a los recursos disponibles, la noción es harto discutible. De acuerdo con los datos contenidos en la página 118 del anuario demográfico de las Naciones Unidas para 1960 (6), la población total del mundo sería de 2.907 millones de habitantes en 1959, lo que equivale a una densidad de 22 habitantes por kilómetro cuadrado, que no parece ciertamente excesiva. Si comparamos la densidad por regiones, observamos en el mismo anuario que la misma es de 8 habitantes por kilómetro cuadrado en Africa, que tiene un total de 237 millones de habitantes; de 9 habitantes por kilómetro cuadrado en Norteamérica, con una población total de 196 millones de habitantes; de 24 habitantes por kilómetro cuadrado para América Central, con una población de 65 millones de habitantes, y de 8 habitantes por kilómetro cuadrado para Sudamérica, con una población de 137 millones de habitantes. Asia tiene una densidad de 60 habitantes por kilómetro cuadrado, con una población de 1.622 millones de habitantes. Europa aparece en el mismo cuadro con 85 habitantes por kilómetro cuadrado, con una población de 423 millones de habitantes, mientras Oceanía sólo tiene 2 habitantes por kilómetro cuadrado y una población de 16 millones de habitantes y la Unión Soviética 9 habitantes por kilómetro cuadrado, con una población de 211 millones de habitantes. Si se comparan estas densidades con la alcanzada por algunos países industrializados, como Holanda, que tiene 350 habitantes por kilómetro cuadrado, o Bélgica, que tiene 198, y se tiene en cuenta el alto nivel de vida de que gozan esos dos países, se comprende hasta qué punto es independiente de la densidad de población el problema de crecimiento económico. Si alguna conclusión se pretendiera extraer de estos datos no podría ser otra que, a mayor densidad de población le corresponde mayor nivel de vida.

Para escapar a esta realidad se hace referencia al crecimiento futuro de la población de los países en desarrollo, basándose en proyecciones de las tendencias actuales de las tasas de natalidad y de mor-

---

(6) *Demographic Yearbook 1960. Special topic—Population trends.* United Nations, 1961.

talidad de esos países, lo que doblaría sus poblaciones en veinticinco años y daría lugar a lo que se ha llamado «explosión demográfica» (7).

El aumento de la población mundial y especialmente en los países subdesarrollados no se debe, en realidad, a un aumento en la tasa de natalidad, que ha permanecido constante, sino al progreso sanitario y médico experimentado por estos países. Aparte del simplismo que significa tomar las proyecciones como si fueran hechos inevitables, olvidando que la modificación en algunas de las circunstancias puede hacer varias las conclusiones, debe tenerse en cuenta que dicho crecimiento produce un cambio en la estructura de la población, que tiene como consecuencia el envejecimiento de la misma. Ello demuestra que la actual tendencia de la población es sólo temporaria, porque depende, sobre todo, del alargamiento de la expectativa de vida que no puede crecer indefinidamente. Cuando los países en desarrollo lleguen al límite de que actualmente gozan los países industrializados comenzará a aumentar, como ha ocurrido en éstos, la tasa de mortalidad y, por consiguiente, a disminuir el crecimiento de la población. Al actuar sobre la tasa de natalidad, los partidarios del control agravarán los problemas que este envejecimiento representa para los países en desarrollo.

Sauvy, el conocido demógrafo francés, afirma que el crecimiento de la población es favorable al incremento de la productividad, concluyendo en la forma siguiente: «Lo que es indudable es que los resultados más recientes son mucho más favorables al crecimiento de la población que lo que permitían prever las doctrinas actualmente en boga. Lo que ocurre es que tales doctrinas no se han desprendido de la idea de gran crisis económica que les habían dado nacimiento o las habían marcado fuertemente con su sello» (8).

---

(7) El doctor Dudley Kirk, del Consejo de Población, entrevistado por un cronista del *New York Times*, con motivo de la reunión de la Unión Internacional para el estudio científico de la población, aclaró que el término «explosión» es emocional y anticientífico y no concuerda realmente con los hechos. La entrevista publicada en la edición del 17 de septiembre de 1961 de dicho diario pone en boca del doctor Dudley Kirk las siguientes manifestaciones: «El punto es que cualquier tendencia extrapolada geométricamente lleva al infinito. Nosotros hemos crecido en todos los campos de la actividad humana. El crecimiento de la población es en realidad muy lento comparado con el crecimiento en otros terrenos. Por ejemplo considérese la tasa de producción de automóviles. Si usted extrapola las siguientes tasas encontrará que mucho antes que el crecimiento de la población presente un problema de espacio, toda la superficie del globo estará cubierta con asfalto y todo el asfalto con automóviles, encerrados en un caos de tráfico. Después de todo no es biológicamente posible para la población del mundo crecer por largo tiempo en una proporción que exceda el 3 por 100 por año. ¿En qué campo de actividades llamaría usted a una tasa del 3 por 100 una explosión? El término es desafortunado y no debería ser usado en una reunión científica como esta. Nosotros somos una sociedad científica y no un movimiento social».

(8) *Papeles de la Conferencia Internacional de la Población* celebrada en Nueva York en septiembre de 1961, sección 11, p. 75.